

**LA CRISIS DE LA COVID-19. REFLEXIONES DESDE EL
FONDO DEL ALMA**

**THE COVID-19 CRISIS. REFLECTIONS FROM THE BOTTOM
OF THE SOUL**

Vicente García Lobo

Catedrático emérito de la Universidad de León
León

RESUMEN

De la sensación dominante del miedo a la mirada solidaria y responsable, la reflexión recorre sentimientos, actitudes, creencias y respuestas que invitan a la humildad y el compromiso personal y social en los distintos ámbitos de vida: salud, economía, acción social, creencias,... Profesiones, asociaciones, instituciones solidarias, familias, con el deseo profundo de ver remontar la situación.

ABSTRACT

From the dominant feeling of fear to the solidary and responsible gaze, reflection covers feelings, attitudes, beliefs and responses that invite humility and personal and social commitment in the different areas of life: health, economy, social action, beliefs, ... Professions, associations, solidarity institutions, families, with the deep desire to see the situation overcome.

PALABRAS CLAVE: Palabras clave: miedos, crisis, sentimientos, respuestas solidarias, religión, cercanía

KEYWORDS: fears, crisis, feelings, solidarity responses, religion, closeness

Correspondencia: v.garcia.lope@unileon.es

Introducción

Casi podría limitarme a hacer una crónica del desarrollo de los acontecimientos condimentándola con los sentimientos que a la par iban surgiendo

Es cierto que ya un tiempo antes éramos conscientes del peligro que suponía la existencia del ya entonces llamado “virus chino”, sobre el que corrían comentarios –probablemente bulos- sobre su origen, finalidad, cualidades, etc. Pero también es cierto que mientras las autoridades no tomaran medidas nosotros no nos veíamos constreñidos especiales cuidados. Hasta nos permitimos el “lujo” de acudir a Madrid –allí especialmente se centraban las noticias sobre contagios- al nacimiento de nuestro nieto nº. 6 el 20 de febrero. A medida de que nos adentrábamos en el mes de marzo, aumentaban los rumores y temores en torno al ya conocido como COVID-19. En fin, anunciado el confinamiento para el lunes, 15 de marzo, el día anterior acudimos al pueblo para ordenar y recoger enseres pero también para sopesar la posibilidad de confinarnos allí, en nuestra casa. Optamos, con acierto, por volver a la ciudad y “recluírnos” en el piso familiar. Lo llamo así especialmente porque en él criamos a nuestros cinco hijos; no es, por lo tanto, especialmente pequeño.

Las pandemias, el miedo y la fe

Por deformación profesional –medievalista- no pude menos de remontarme a la pandemia de 1348: la llamada “Peste Negra” que regó a toda Europa de cadáveres, dolor y desolación. En tiempos modernos, cómo no evocar...

La sensación dominante durante los primeros días del confinamiento fue la de miedo; miedo por la vulnerabilidad que como personas ya entradas en años ofrecíamos al virus; miedo por la impotencia de defendernos de él; miedo, en fin, por el final que se nos pronosticaba en caso de ser ingresados en un hospital. Como creyente que soy, todo este miedo, impotencia y vulnerabilidad te remontan rápidamente hacia Dios; hacia el Dios de Jesucristo que es Padre misericordioso. Pero te remontan hacia Él con una dimensión especial de humildad. La programación de algunos canales de TV ayudaron no poco a crear ese ambiente de fe y trascendencia.

Serenos los ánimos –en las redes sociales comenzaron a aparecer consejos de “inmunidad” para no ser afectados por el virus- organizada la intendencia -los hijos hacían llegar a casa provisiones y medicamentos- y establecida la rutina de comportamiento en la casa con el correspondiente ejercicio diario, llega el momento de la reflexión y de la empatía. Comienzas a pensar en personas mayores, que viven solas y con dificultades de movilidad que, quizá, no tienen familiares cerca. Tranquiliza no poco saber que Caritas, distintas redes de voluntarios, y vecinos jóvenes se movilizaron para atender a este tipo de personas más vulnerables y necesitadas.

Pandemia, aislamiento, soledades y cercanías

Capítulo a parte, dentro de esta preocupación por el hermano que padece especialmente esta situación, lo ocuparon los enfermos a quienes visitó la muerte en la más completa soledad, afectiva y espiritual. También tranquilizaba pensar en sacerdotes, capellanes de los hospitales o voluntarios, que se ofrecieron a prestar servicio en ellos, que consiguieron con frecuencia asistir a estos enfermos, confortarlos con los sacramentos y con la palabra amiga. La indulgencia plenaria que la Sagrada Penitenciaria pontificia estableció para estas circunstancias y las facilidades para conseguirla estoy seguro de que también contribuyó al consuelo de los enfermos. La red de oración, la programación religiosa de muchas emisoras de radio y de televisó trajeron también paz y tranquilidad a los creyentes.

Otro aspecto de las dificultades padecidas en el confinamiento es el de las familias de varios miembros, sobre todo con niños, que disponían de reducido espacio de convivencia; también a ellas llegó nuestro recuerdo de solidaridad

Quedaba otro campo inquietante del que se ocupaban cada vez más los medios de comunicación: el desastre económico que se avecinaba y que afectaría a prácticamente todos los sectores de la actividad productiva. Las empresas destruidas, las actividades productivas anuladas, provocarán –ya han provocado- un enorme paro laboral con todo lo que éste significa a nivel personal, familiar y social. Aquí todas las voces y comentarios eran unánimes en señalar la gravedad de la situación, sin que faltaran, pocos, los profesionales que ofrecieran caminos de esperanza. Pero teniendo en cuenta que la recuperación económica depende no tanto de los

profesionales del sector cuanto de políticos, muchas veces corruptos y más atentos a sus intereses que al Bien Común, la esperanza y el optimismo son más difíciles de justificar

Humildad aprendida, los valores y la importancia de la familia

A la vista de este breve resumen de las vivencias en torno al confinamiento (estoy tentado a llamarlo “escalada”, para “desescalar” después), no son pocas las reflexiones que se acumulan en mi mente. La primera, como actitud general, es la humildad: humildad personal y humildad social. Creíamos que habíamos llegado a la omnipotencia tecnológica! Y se demostró que somos vulnerables, muy vulnerables! Y a los creyentes la frágil consistencia que nos evidencia la vulnerabilidad nos lleva a Dios. La Pandemia nos sorprendió en plena faena de montar una sociedad sin Dios o, si se prefiere, en plena faena de desmontar la sociedad que venía de siglos fundada en el Dios de los cristianos.

Humildad científica. Se demostró que la ciencia, con todo su poder, está lejos de solventar crisis repentinas y poderosas como es la de COVID-19. La vacuna parece que llegará relativamente pronto; el tratamiento clínico aún no se ha descubierto. En este ambiente de humildad científica es en el que se ha de potenciar y planificar la investigación, con inversiones adecuadas, restringiendo el excesivo gasto público y político.

Otra evidencia de esta crisis es el valor de la familia. La solidaridad entre sus miembros fue fundamental para soportar el aislamiento en muchos casos y para proveer lo necesario del día a día. La acción de Caritas también se mostró eficaz supliendo en muchos casos la ausencia de familia. Creo que es hora de cuidar la familia, ayudarla en vez de destruirla. Los católicos –y los no católicos de buena voluntad- debemos estar orgullosos de Caritas como cauce de nuestra acción caritativa y debemos hacerla aún más fuerte con nuestro sostenimiento económico y el voluntariado.

Las actitudes que se siguen de estas reflexiones sobre la situación creada por la COVID-19 paracen claras. Ya hemos mencionado anteriormente la actitud de humildad personal y social. Además, urge tomarse muy en serio en tema sanitario por

más que creyéramos que la Sanidad podía con todas las situaciones, e invertir y potenciar la investigación científica y sanitaria se revela como muy necesaria y urgente.

Las profesiones, asociaciones, e instituciones que promueven y cuidan la solidaridad y la atención al más vulnerable deben ser revalorizadas, promovidas y ayudadas convenientemente. El campo de acción que tienen por delante –parados, excluidos, necesitados de todo tipo- es vasto, complicado, urgente a la vez.

Quiera Dios que cuando estas líneas aparezcan publicadas los aspectos más negativos aquí contemplado hayan quedado desdibujados por el remonte de la situación.